

EDUARDO SCHWEIZER

LAS VOLUNTADES Y LOS HECHOS

DIRECCION DE CULTURA DE LA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Primer Premio de Poesía, categoría Alumno otorgado por la Dirección de Cultura de la Universidad de Buenos Aires Certamen 1977.

Jurado:

Por la Sociedad Argentina de Escritores:

María Consuelo Garay

Atilio J. Castelpoggi

Por la Facultad de Filosofía y Letras:

Profesor Delfín Leocadio Garassa

Por la Dirección de Cultura:

Norma Villarragut


UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LAS VOLUNTADES Y LOS HECHOS

IMPRESO EN LA REPUBLICA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Ser en la vana noche
el que cuenta las sílabas

Jorge Luis Borges

LAS VOLUNTADES Y LOS HECHOS

I

Asisto a la consumación del tiempo.
Llego a las estaciones
y más tarde a los lugares de destino,
comienzo y finalizo las lecturas
y los amores,
cumplo puntualmente los años.
Cubro por propio peso los períodos.
Encontraré la hora siguiente
dentro de una hora.
No caben los énfasis.

II

Somos iguales,
aunque en realidad no podría asegurarlo.
No lo he visto.
Habita otros lugares,
labora otra historia.
Sólo he sabido de él
de resultas de alguna confusión insignificante,
a través de algún dato impreciso.
Si somos complementarios,
si mutuamente nos anulamos,
si no tenemos nada en común,
no son más que conjeturas.
De todos modos se me impone
definitivamente.
Qué cosas hará que no quiero hacer.

III

A los costados están las camas
y sus cuerpos.
El piso de baldosas abismado
en la oscuridad,
incierto.
Descalzo voy hacia los baños.
Allí me esperan
pero yo no lo sé.
Por eso sigo avanzando.

IV

Ya se están cerrando las puertas
al final del corredor
y por más que corra
no lograré trasponerlas.
Concluirán de cerrarse
conmigo entre sus hojas.
Tampoco puedo detenerme.

V

Imagino a un chico.
Un chico que mira,
desde la ventana de su cuarto,
la tarde y una calle
seguramente angosta y empedrada,
que luego se acuesta silencioso.
(A veces también en un cuaderno
anota imprescindibles palabras).
Lo imagino hacedor inadvertido,
última justificación.
Lo imagino extranjero,
distante.

VI

Se deterioran
nuestras manos juntas
y las sonrisas.
Se acallan
las palabras dichas
y escuchadas.
Se atenúan
las intensidades
y sus ecos.
Se desvanecen
las voluntades
y los hechos.
Los péndulos se van deteniendo.

VII

Están las casas
y los rostros innumerables
y estoy desnudo entre ellos.
Trato de huir
pero no bastan las paredes para ocultarme
y tengo que capitular sobre mi cuerpo
y vestir las armas
y sumarme a perseguir a ese otro despojado
que no termina de entender
que solo no podrá resistir.

VIII

No he traspuesto las murallas
y las sucesivas calles
y habitaciones
que te preceden
ni he rendido,
contra las paredes
de un pasillo terminal,
a tus centinelas,
sus armas
y teoremas:
aún me abandono
a las puertas de tu ciudad.

IX

Cómo corregir la trayectoria a esta altura.
Cómo divergir a expensas de hoy
Cómo contrarrestar la tendencia configurada,
los numerosos días coligados,
fuertes e insomnes.
Cómo eximir este momento del tiempo
que lo empuja y acelera y estrella.
Cómo cambiar ahora.

X

Las aves pasaron rasantes
sobre las casas bajas.
El sol fue eclipsado
por tercera vez.
El río cambió su curso
e inundó los graves templos.
Todo sucedió
como había sido predicho.
Ahora sólo resta que arribe.
Es probable que ya cruce los suburbios.

XI

No tuve alternativa.
Inicié la marcha
con las palabras
y la piel a cuestas.
Aún no sé qué traerá el día
ni adónde irá a dar el camino.
El eventual y transitorio
compañero de viaje
se me asemeja.

XII

Leo
mientras la lluvia
me desgasta la casa
y en los altos pongo atención
y creo percibir el lento progreso
del agua disolvente en la piedra
pero no me inquieto
(de seguro he de morir
antes de que la erosión
aniquile los techos)
y vuelvo a mi lectura
que habla de resecos días de sol
que no he visto.

XIII

Me duelen con uniforme escolar
o en un vientre abultado
quienes nacen o hace poco que crecen
por estos días.
Gente que estadísticamente me sobrevivirá.
Me hacen notar que no he hecho sino replegarme,
que aunque disponga de respuestas
ya he perdido.
Mejor no pienso
que no advertirán que falto.

XIV

Cuando los avistemos,
emprenderemos la marcha
hacia las tierras altas.
Allí todavía tendremos algún tiempo
para continuar amándonos
e intentar la conclusión del poema.
Cuando ellos se aproximen
no habrá otro lugar adónde ir.
Entonces los enfrentaremos.

XV

Bienaventurado el niño
que sólo nació
para mediar con las alturas.
Feliz el niño virgen
que da su sangre
sobre la piedra lisa.
Lamentable que él no lo entienda,
que en vano dificulte
la labor del celebrante.

XVI

Camino hacia los límites de la ciudad.
Llevo un libro en la mano.
No sé qué me ha hecho pensar
que estos muros
que cruzan todos mis recuerdos
tienen, en algún lugar, término.
Sin embargo,
cuando emerjo de una puerta
o doblo una esquina,
espero ver, a la distancia,
mermar las casas,
aparecer la llanura inmediata.

A veces ordeno algunas palabras
como ecos de mis pasos.

XVII

¿Te acuerdas de los remordimientos que sobrevenían,
de los posteriores nunca más,
de los largos períodos de penitencia?
Ahora te parece justificado,
lo haces a menudo
y te regocija.
No experimentas dudas,
es como si jamás las hubieses tenido.
Te conformaste.
Te convenciste.
Ahora nada te detiene o casi nada.
Hasta eres capaz de decirlo,
de divulgarlo,
de ostentarlo.
No te equivoques.
No te olvides.
No siempre fue así.

Hubo un momento en que pediste,
en que imploraste que no sucediera.
No te vanaglories.
Aquél que eras
aún se encierra y llora.

XVIII

Vences la cerca de madera vieja
y te desbarrancas.
No te detienen los tallos que aferras
ni las piedras que te deshacen.
Llegas al fondo del cauce seco.
Te unes a la tierra
y a los alertados buitres.

XIX

Hay una hora.
Tan terrestre,
tan de brazos fuertes.
Con
que nace.
Desde adentro y otros milenarios.

Tengo los vientos.

XX

Fue interrumpido el trayecto
de la mano heredera
al desgastado cetro.
También el oblicuo vuelo
de los sueños ilegítimos.
Fue derramada la memoria
de los anales minuciosos
y las enfáticas piedras solares.
También el diverso recuerdo
de los ojos conturbados.
Fue aniquilado el relieve
de las armas contrapuestas
y los premeditados cuerpos.
También el callado dibujo
de los rostros laterales.

Ayer tuvo lugar
la última lucha por el poder
en Darena.

DOS NAVIDADES

I

Porque más de una vez
eché a rodar el sol por mi cuerpo
y el agua
y el viento,
porque una noche de palabras apretadas
me bastó sentir que Dios era silencio,
porque otras noches
escribí en la oscuridad
versos que esperaba continuar
desde el sueño,
porque desde una terraza caliente
dirigí el haz de mi linterna
hacia las estrellas
y me supe menos lejano,
porque muchas tardes
accedí a la tristeza
y al deseo de morir
o cambiar,

porque me desnudé
delante de unos ojos claros,
porque me demoré viendo un pájaro
y también un gato,
porque de alguno de mis anhelos secretos
sólo supieron los espejos,
porque al salir de un cine
me vi incontestablemente solo,
porque tuve la mano
y la sonrisa de un amigo,
porque no pude hacer el amor
con una prostituta,
porque estoy habitualmente equivocado.
Porque he saciado mi sed
y mi hambre,
porque no los he saciado,
seré salvado de los fuegos
que los hombres otorgaron a sus cansados dioses.

II

Bueno es que celebremos
el nacimiento de un dios,
en tiempos en que los dioses
ya no acostumbran
transitar nuestras tierras.
Bueno también entonces
que nos consintamos
asumir su magnífica condición:
ser la irrefutable luz.

CONTINGENCIAS

I

No quisiera decir que no articulé el grito
que tantas veces preví
como cúspide de mis miembros
y mi sangre,
como golpe que deshace pasillos
y escritorios
y me deshace y erige
desnudo a cielo abierto,
alto de aguas y cantos.
Prefiero pensar que lo he debilitado
en palabras y gemidos parciales,
que aún lo sigo ejerciendo
desde las barricadas de mis huesos.

II

Una carta en Lisboa.
Una carta con mi letra,
mis formas de decir,
algunos de mis hechos.
Una carta en las manos
de alguien no previsto,
que puede detenerse
en entender una frase,
en ahondar un significado.
Una carta que me disgrega y debilita,
que me expone como una puerta lateral
que quedó abierta.

Hay una carta que he escrito
perdida en Lisboa
y es incontrolable.

III

Esta noche de conductos cerrados
que ya casi ha tenido lugar
y cuya intención manifiesta
está a punto de cumplirse,
esta noche de piernas y bocas
y manos y ojos cerrados
me deja sin ningún atenuante,
rigurosamente me abandona
en mi casa,
por mí mismo,
en el estricto espacio de mi silencio.

IV

A veces no me defiendo
del día que me cae.
Me dejo tomar por asalto
sobre un andén.
Me doy por vencido
en una sala de espera.
Y me voy cediendo
a las cosas:
las manos a ese papel,
los ojos a aquella puerta.
Pero en cualquier momento me recobro
y entonces no importa
que me acode sobre el silencio
o transite por una avenida blanca.

V

Hay quienes se acostumbran
al camino que transitan.
He visto gente
con cara de bolsillo,
de sable emplumado,
de catedral.
Yo mismo
suelo quedarme en blanco
como la hoja que enfrento.

VI

Otoño.
Ademanes cansados.
Lento olvido.
En el viento,
traduciendo las gotas de lluvia,
cada temor.
Y tantas veces...
Hasta desbordar todos los huecos.

VII

Una estación
en cruce de marrones
(las causas del día
que se deshacen
tibias)
y puedo arriesgar
alguna de las formas
que me aguardan
o tentar un poema
casi remoto,
casi mío.

VIII

Hoy y muchos otros días
fueron las cosas que ya estaban.
Un tren
y el tramo final de una calle
agregaron la tristeza.
Luego
una terraza propició un rito
de piel y luz antigua.

IX

La otra mano
para el camino.

La voz complementaria
de los juegos
que atenúan la espera,
que la ignoran.

La unidad semejante
que hace posible la suma.

Vos.

Las Voluntades y Los Hechos
se terminó de imprimir
el 6 de marzo de 1979
en los Talleres de la
Imprenta de la Universidad
de Buenos Aires